



# UN MAGNIFICO ACTO DE ALIANZA OBRERA, ORGANIZADO POR LOS PERIODISTAS DE LA U. G. T. Y DE LA C. N. T.



Los compañeros Eduardo de Guzmán, Javier Bueno, José García Pradas y Miguel San Andrés, a la terminación del acto.

La banda militar de la 39 Brigada Mixta se asoció al acto, interpretando el himno nacional, "Los hijos del pueblo" y "La Internacional".

Después de un momento de silencio, el compañero Aselo Plaza, secretario de la Sección de Periodistas del Sindicato Unido de las Industrias del Papel y Artes Gráficas (C. N. T.), con palabras cálidas y emocionadas empezó así:

"Me corresponde a mí, compañeros, en representación de la Sección de Periodistas del Sindicato Unido de las Industrias del Papel y Artes Gráficas, abrir este acto."

El primero que hemos de hacer es pedir excusa por las inconveniencias y por la tardanza. No se acostumbra, por lo visto, el pueblo español a la hora oficial.

También hemos de disculparnos por haber organizado este acto en un local pequeño, insuficiente a todas luces para albergar a todos los trabajadores de esta Madrid sufrida y heroica que hubieran asistido; pero es que los gastos, compañeros, están en razón directa a la capacidad del local, y los periodistas no tenemos dinero. Las entidades sindicales de periodistas no tienen dinero; no han querido hacerlo al calor de la guerra, y menos a costa de la Revolución. Pero no importa. Si el local es pequeño, si el local es angosto, el acto será ancho y trascendente, porque es la primera vez, desde el 19 de julio que, los periodistas de la U. G. T. y de la C. N. T., los trabajadores intelectuales, se reúnen, como hoy, en un acto de confraternidad, enlazados, identificados, para poder hablar junto a los trabajadores de España y para poder decir a los combatientes que es a ellos, con todo fervor, a quienes dedicamos este homenaje. Y es natural que llamemos a los trabajadores intelectuales, los periodistas, los que tenemos que presentarnos en marcos estrechos y en marcos abiertos, porque si desde nuestros periódicos predicamos la autenticidad, hemos de empezar por ser auténticos nosotros; si pedimos para los demás sacrificios, hemos de ser los primeros en imponérselos; si exigimos a los demás lealtad, es preciso que seamos leales con nosotros mismos y con los demás; el pueblo venía harto de predicadores falsos, y es menester que los trabajadores intelectuales de la U. G. T. y de la C. N. T. sean predicadores veraces, sean predicadores con el ejemplo, con su conducta permanente.

En este acto, compañeros, no hay colores; no hay matices; no hay diferencias ideológicas, hay unos trabajadores intelectuales de la U. G. T. y de la C. N. T. que vibran al compás del pueblo, al compás de los demás trabajadores y que vienen a ofrecernos su obra de cada día. Por eso es solemne y trascendente este acto; por eso os decía que siendo el primero, y aunque el marco resulte estrecho, resultará el acto ancho, trascendente.

Y es bien agradable encontrarlos juntos, ¿cuánto hemos tenido que superar, compañeros! De aquel periodista que era hoja a merced de todos los vientos, que podía escribir con tinta de cualquier color, que estaba movido continuamente por los alfileres de la política, que se movía, acaso también sin querer, por una serie de grupos financieros, a este periodista de hoy, a este trabajador intelectual de hoy que está dentro del pueblo, centrado en el pueblo, que es carne y vida y sangre del pueblo, va mucha diferencia. Hemos superado mucho, y aún tendremos que superar más. Y por superar tanto, por saturarnos de errores, por haber terminado los diálogos encoñados, por haber terminado las discusiones...

En la España anterior al 19 de julio imperaba el periodismo de Empresa. Se creaba un periódico, no para defender a las masas oprimidas, no para defender una causa noble y justa, sino para defender unos intereses particulares o apoyar intereses insostenibles de medio. Un señor, con unos miles o millones de pesetas en el bolsillo, podía crear un órgano de opinión; podía más: podía monopolizar la inmensa mayoría de la Prensa; podía decir impunemente que lo blanco es negro y lo negro blanco, con la seguridad de que a fuerza de repetir veinte veces por día no faltarían ingenios que acababan por crearse y darle oportu-

dad a él para especular con esa credulidad de las masas populares de estas o las otras esferas. Periodistas hubo en Madrid cuya única misión fue publicar retratos de su propietario, pretendiendo hacerle una gran figura de la política española, a la gloria y a la gloria de saber que era un pobre diablo que no tenía una idea propia dentro de la cabeza. Otros diarios tuvieron misiones todavía más perveridas para el pueblo español. Uno — importa poco su nombre porque todo ha variado radicalmente —, no tenía otro objetivo que defender unos grandes negocios de grasas; otro, que nada tocaba al monopolio que en las Alamedas ostentaba determinada firma comercial. Todos sabemos que estos negocios tolerados y amparados eran perjudiciales para el país, y que unos cuantos señores se enriquecieron a costa del dinero que dejaban de ingresar en el Tesoro público. Los políticos lo sabían también, quizá mejor que nadie; pero les faltaba la decisión, la valentía para enfrentarse con los negociantes; podían haberlo bien o mal — más en la mayoría de los casos —, pero más que a las iras del pueblo, más que a las iras de los ofendidos, temían el ataque violento de un periódico que contaba con una pluma especializada en ridiculizar a los personajes políticos que no eran amigos del dueño y señor de su periódico.

La Revolución, compañeros, ha terminado con estas vergüenzas. Los periódicos tienen hoy un origen claro y una trayectoria limpia; de los Partidos y de las Organizaciones sindicales, o están, en el peor de los casos, controlados por los trabajadores y puestos incondicionalmente al servicio de la causa del pueblo español.

Los periódicos no representan ya un interés particular; no son ya un negocio privado ni se crean para alcanzar alturas en la política, ni para que abra las arcas del Tesoro público. Los periódicos son órganos de las masas trabajadoras. Los periodistas han dejado de ser esclavos que vendían su cerebro — como algunas mujeres tenían que vender su cuerpo — para transformarse en hombres libres; no puede haber hombres libres sin que la Prensa lo sea. Y nosotros, que hemos empezado hace muchos años a luchar por la libertad del pueblo español, hemos logrado la victoria que lleva consigo nuestra propia liberación.

Se acabaron las plumas mercenarias. Los periodistas no son ya plumas al servicio del mejor postor; son trabajadores y soldados que laboran en la retaguardia con el mismo entusiasmo que los demás luchadores que pelean por el antifascismo en todos los terrenos, donde les envían sus organizaciones respectivas. Los periodistas han ganado mucho en todos los sentidos: han ganado, sobre todo las cosas, en autoridad y sentido responsable. Antes, un artículo o un artículo podía ser objeto

de la opinión particular de un individuo o de las conveniencias particulares de otros; ahora, lo que se dice en los periódicos refleja el pensamiento y la opinión de millones y millones de trabajadores. Es la Confederación Nacional del Trabajo, en nuestro caso, quien habla; es la Unión General de Trabajadores o los Partidos políticos, en otros, quienes se expresan. Lo que decimos tiene la importancia de un reflejo en el criterio particular, sino ser reflejo de la manera de pensar de Organizaciones y Partidos políticos que han dado millones de hombres en la lucha contra el fascismo, que tienen otros tantos o más en las trincheras, que representan los anhelos, los ideales y el entusiasmo de millones y millones de obreros españoles. Imponer el nuevo periodismo, naturalmente, toda una serie de sacrificios y abnegaciones. Imponer, en primer término, el sacrificio de la pequeña vanidad personal, que pudiera significar en el periodismo antiguo el publicar todos los días o casi todos los días, en las primeras páginas de los periódicos, artículos firmados. Imponer también el sacrificio de muchos éxitos informativos. En Madrid — y ahora hablo concretamente de la Prensa confederal — los hemos caído muchos veces a nosotros que juzgábamos de interés porque podían paralizar la marcha de la guerra; sufríamos perfectamente que en las cercanías de Madrid, en lugares por nosotros visitados, cualquiera de los jefes militares surgidos de las filas de nuestros Organizaciones habían conseguido éxitos brillantes, habían realizado avances; sin embargo, nosotros, los callabamos, conscientes de que el retrato del jefe o un detalle escrito con excesiva ligereza podía perjudicar la marcha de la guerra, porque todavía sigue en pie el peligro de la "quinta columna"; lo hemos caído muchas veces, como lo hemos caído una ocasión durante el verano de ocho horas, para no demeritar la retaguardia, con motivo de la muerte de aquel luchador que se llamó Durruti; callamos muchas cosas, y las seguimos callando, porque hay elogios y censuras que sólo cuando la guerra haya sido ganada podrán expresarse con entera claridad.

Recuerdo a los compañeros caídos. En la lucha heroica del pueblo español, en la lucha contra la invasión fascista, los periodistas revolucionarios que ya éramos revolucionarios mucho antes del 19 de julio, hemos cumplido con nuestro deber con toda sencillez; pero, a la vez, con todo heroísmo. Son muchos los compañeros que han caído peleando con las armas en la mano; son demasiados para que podamos recordarlos a todos y no incurrir en omisiones dolorosas; pero sí podemos decir y afirmar que los periodistas caídos, que los compañeros que superaron ser hombres en todas las circunstancias, son una lección y un ejemplo para nosotros, un camino que ninguno dudaría en seguir antes que consentir que las horas invencibles se marcharan con su presencia las calles de nuestra ciudad.

Hemos cruzado en estos meses de lucha, en estas semanas interminables de sangre y gloria, situaciones críticas y momentos angustiosos; cruzamos momentos difíciles en aquellas jornadas inolvidables de noviembre; sufrimos entonces el dolor de ver cada noche, cuando llegábamos a la redacción de los periódicos, que a un nuevo compañero le había flaqueado el ánimo, y había tomado, sin despedirse, el camino de Leizor. No vamos ahora a criticar a los que se marcharon; sí a señalar el dolor que su abandono nos producía. Pero los que quedamos aquí, los que continuamos en nuestros puestos, seguimos llevando los periódicos hacia adelante y realizar la misión que nos es encomendada y dar la sensación todas las mañanas y todas las tardes, de que la Prensa continúa publicándose, de que la normalidad era absoluta en Madrid y que contra esta normalidad y contra esta decisión de vencer, de nada, servían los crímenes y barbarías de la aviación y artillería hitleriana. Pero no queremos, con toda su angustia,

## Compenetración absoluta entre los periodistas y el pueblo

Ya están los periodistas unidos, entrelazados, sabiendo su misión, centrados en su responsabilidad. Ya se encuentran los trabajadores intelectuales que redactan periódicos madrileños, de este Madrid que es un inmenso espejo en el que debían contemplar su conducta los proletarios de todos los países, con una conciencia clara, precisa; con una conciencia proletaria que los engraza en la cadena sin fin del trabajo, que los suma con fervor, con apasionamiento, al pueblo y a su causa. Los periodistas de la C. N. T. y de la U. G. T. tenían títulos y dignidad bastantes para gloriar la Alianza Obrera, para celebrar un acto de exaltación de esa unidad de acción y aspiraciones que vencerá al fascismo y reconstruirá, con nuevas ideas y sin dogmas, la España grande de los productores.

Ya están los trabajadores del periodismo en un teatro pequeño, reducido, angosto, para que resalte, porque en él ha querido meterse todo el pueblo, que si el marco es forzosamente estrecho, el acto será ancho y trascendente. Porque no es un acto más, en el que se enlazan los proletarios de las dos grandes centrales sindicales, en el que afirman otra vez los trabajadores su capacidad y valentía para alcanzar la victoria, otorgándole esfuerzo, abnegaciones y sacrificios sin tasa; es el primer acto en el que los trabajadores entregados, por sentimiento y por conciencia, a interpretar las inspiraciones de Organizaciones y Partidos populares y antifascistas, para hacerlas letra escrita que llegue a todos los lugares y exalte o depure, corrija o comunique, impulse o frene, han dicho al pueblo toda su verdad emocionada y han hecho promesa de seguir siendo la tribuna más autorizada y la más responsable.

Cuatro compañeros que dirigen otros tantos diarios de Madrid han hecho sus artículos y comentarios de cara al pueblo o identificados con él. En los palcos estaban los representantes autorizados de Organizaciones y Partidos. Seguían los discursos, apostillados con su aprobación. Admirable coincidencia de los orientadores y de los

periodistas. Admirable compenetración del inspirador con el redactor y con el lector. Cuando una España se forja entre todos, la España tiene que ser grande y guía. Por eso emocionaban, cañando hasta los huesos, los himnos proletarios. Por eso juntaban sus manos, para aplaudir, cuando se veían interpretados y defendidos. No aplaudían, en verdad, al hombre; aplaudían con pasión al exponente de trabajo, de energía, de clara visión, de responsabilidad, de disciplina antifascista, de lealtad acrisolada. Aplaudían, por ejemplo, a un trabajador del Octubre Rojo de Asturias, de la resistencia heroica de aquel pueblo de hombres, que llevaba una pierna con la cicatriz de un balazo ganado contra el invasor.

¿Cuánto hemos superado los periodistas! Seguidlos, compañeros, a través de sus ideas de ayer, que serán las ideas de mañana. Seguidlos con la misma emoción que ellos pusieron para demostrar su identificación absoluta con los trabajadores y con sus afanes. Seguidlos, para que los comprendáis austeros, abnegados, responsables. Cantes al sacrificio y enteros para luchar con mayor fervor en cada hora. Y al seguirlos, pueblo, multitud de trabajadores y de antifascistas que escucháis ayer, hace la promesa de ser ejemplo de virtudes heroicas y cívicas, de secundar con energía las batallas que la Prensa — bien guiada por Organizaciones y Partidos y bien servida por trabajadores limpios de corazón y de conducta sin vida privada — emprende para que la victoria no se mangle ni se retrase, para que cada elemento leal redoble su rendimiento para la guerra.

La Alianza Obrera tiene otra energía más entre las fuerzas incalculables que mueve y actúa: la energía consciente y severa de los trabajadores intelectuales, que al redactar periódicos vuelcan su corazón por la causa del pueblo antifascista. Leer sus discursos, tomados taquígraficamente, y que damos a continuación, es pasar la vista por todos los problemas y por todas las preocupaciones de un pueblo en pie de guerra.

## Intervención del compañero Eduardo de Guzmán, director de "Castilla Libre"

"Compañeros: La guerra revolucionaria que contra los ejércitos invasores del fascismo europeo estamos sosteniendo impone cambios fundamentales en toda la vida española. Una vieja sociedad se hunde entre el diálogo nervioso de las ametralladoras, y una nueva vida florece entre los escombros de las ciudades en ruinas, abonada con el sangre de millones y millones de hermanos nuestros. Todo cambia, y varía, y se transforma en nuestra España. Y ahora, antes de terminar la guerra, esta España que vive y vibra, no tiene semejanza alguna con la España vieja, anterior al 19 de julio.

Un pueblo con hambres y miserias del medioevo se ha convertido en un pueblo moderno, en un pueblo de la era guita, feroz y ejemplo del proletariado mundial, y ahora, antes de terminar la guerra, tenemos una situación social y política totalmente diferente a la registrada con anterioridad. De España han sido barridos los señores feudales, las castas privilegiadas, los señores mandones elevados sobre las espaldas de millones de siervos; ahora las tierras son de los campesinos; los talleres y fábricas, de los hombres que en ellos se deja la vida. Mayor todavía habrá de ser, forzosamente, el cambio que experimente toda la sociedad española tan pronto como la guerra termine; pero ya hoy, antes de que la contienda llegue a su final, podemos tener la seguridad plena y rotunda de que, cuando llegue una victoria que nada ni nadie nos podrá arrebatar, en España habrán terminado para siempre todas las dictaduras y todos los oprobios.

## Periodismo de empresa y periodismo del pueblo

Y si en todos los aspectos de la vida española la guerra impone cambios trascendentales, es precisamente en el periodismo donde con mayor agudeza se advierte la transformación operada. Ha desaparecido de España el viejo periodismo de empresa para ser sustituido por otro periodismo vivo y dinámico, vinculado al entusiasmo, idealista, es el periodismo de los Partidos y Organizaciones sindicales; es el periodismo donde los periodistas pueden expresar libremente su manera de pensar, sin temor ni miedo a que el director o propietario tache y destruya su labor por estimarla excesivamente r e u olucionaria; es un periodismo hecho para el pueblo y al servicio del pueblo; un periodismo sin halagos para nadie ni debilidades para con nadie, puesto incondicionalmente al servicio de un alto y noble ideal.

## Se acabaron las plumas mercenarias

Los periodistas no son ya plumas al servicio del mejor postor; son trabajadores y soldados que laboran en la retaguardia con el mismo entusiasmo que los demás luchadores que pelean por el antifascismo en todos los terrenos, donde les envían sus organizaciones respectivas. Los periodistas han ganado mucho en todos los sentidos: han ganado, sobre todo las cosas, en autoridad y sentido responsable. Antes, un artículo o un artículo podía ser objeto

de la opinión particular de un individuo o de las conveniencias particulares de otros; ahora, lo que se dice en los periódicos refleja el pensamiento y la opinión de millones y millones de trabajadores. Es la Confederación Nacional del Trabajo, en nuestro caso, quien habla; es la Unión General de Trabajadores o los Partidos políticos, en otros, quienes se expresan. Lo que decimos tiene la importancia de un reflejo en el criterio particular, sino ser reflejo de la manera de pensar de Organizaciones y Partidos políticos que han dado millones de hombres en la lucha contra el fascismo, que tienen otros tantos o más en las trincheras, que representan los anhelos, los ideales y el entusiasmo de millones y millones de obreros españoles. Imponer el nuevo periodismo, naturalmente, toda una serie de sacrificios y abnegaciones. Imponer, en primer término, el sacrificio de la pequeña vanidad personal, que pudiera significar en el periodismo antiguo el publicar todos los días o casi todos los días, en las primeras páginas de los periódicos, artículos firmados. Imponer también el sacrificio de muchos éxitos informativos. En Madrid — y ahora hablo concretamente de la Prensa confederal — los hemos caído muchos veces a nosotros que juzgábamos de interés porque podían paralizar la marcha de la guerra; sufríamos perfectamente que en las cercanías de Madrid, en lugares por nosotros visitados, cualquiera de los jefes militares surgidos de las filas de nuestros Organizaciones habían conseguido éxitos brillantes, habían realizado avances; sin embargo, nosotros, los callabamos, conscientes de que el retrato del jefe o un detalle escrito con excesiva ligereza podía perjudicar la marcha de la guerra, porque todavía sigue en pie el peligro de la "quinta columna"; lo hemos caído muchas veces, como lo hemos caído una ocasión durante el verano de ocho horas, para no demeritar la retaguardia, con motivo de la muerte de aquel luchador que se llamó Durruti; callamos muchas cosas, y las seguimos callando, porque hay elogios y censuras que sólo cuando la guerra haya sido ganada podrán expresarse con entera claridad.

Recuerdo a los compañeros caídos. En la lucha heroica del pueblo español, en la lucha contra la invasión fascista, los periodistas revolucionarios que ya éramos revolucionarios mucho antes del 19 de julio, hemos cumplido con nuestro deber con toda sencillez; pero, a la vez, con todo heroísmo. Son muchos los compañeros que han caído peleando con las armas en la mano; son demasiados para que podamos recordarlos a todos y no incurrir en omisiones dolorosas; pero sí podemos decir y afirmar que los periodistas caídos, que los compañeros que superaron ser hombres en todas las circunstancias, son una lección y un ejemplo para nosotros, un camino que ninguno dudaría en seguir antes que consentir que las horas invencibles se marcharan con su presencia las calles de nuestra ciudad.

Hemos cruzado en estos meses de lucha, en estas semanas interminables de sangre y gloria, situaciones críticas y momentos angustiosos; cruzamos momentos difíciles en aquellas jornadas inolvidables de noviembre; sufrimos entonces el dolor de ver cada noche, cuando llegábamos a la redacción de los periódicos, que a un nuevo compañero le había flaqueado el ánimo, y había tomado, sin despedirse, el camino de Leizor. No vamos ahora a criticar a los que se marcharon; sí a señalar el dolor que su abandono nos producía. Pero los que quedamos aquí, los que continuamos en nuestros puestos, seguimos llevando los periódicos hacia adelante y realizar la misión que nos es encomendada y dar la sensación todas las mañanas y todas las tardes, de que la Prensa continúa publicándose, de que la normalidad era absoluta en Madrid y que contra esta normalidad y contra esta decisión de vencer, de nada, servían los crímenes y barbarías de la aviación y artillería hitleriana. Pero no queremos, con toda su angustia,

## Intervención de Miguel San Andrés, director de "Política"

"En representación, que me enorgullece, de la Unión General de Trabajadores, voy a expresar de una manera breve, nuestro pensamiento respecto del acto trascendente que en el día de hoy celebran los periodistas madrileños. Decía con acierto indiscutible Eduardo de Guzmán que se trata de un acto en el que los periodistas madrileños hacen profesión de unidad, y se comprometen a mantener en alto la moral de combate que inspiran todos los trabajos que diariamente realizan. Efectivamente; no somos plumas alquiladas que venden su conciencia y su pensamiento para expresarlo en las páginas de los diarios; somos paladines, cada uno de su ideal, que ven llevando a todos los cerebros, a todas las gentes, el mensaje de su aliento y todas las claridades de su inteligencia.

Dimos a España lo más sensible de nuestro ser; pero en este acto de alianza obrera, la Unión General de Trabajadores quiere expresarse con absoluta claridad su pensamiento en orden a la responsabilidad que a cada uno de los periodistas nos corresponde en la lucha que se está ventilando en España.

## Sentido de responsabilidad

La responsabilidad de la Prensa adquiere caracteres tan graves, es tan dura, que si dejásemos expresarse ante vosotros, señores periodistas, en la que, después de intervenir en el acto, no pensamos incurrir. Tenemos una responsabilidad doble en uno y en otro extremo, tan acuciosamente grave, que pone muchas veces en nuestras palabras y en los impulsos de nuestro corazón obstáculos insuperables que no podemos vencer. Tenemos una responsabilidad interior de carácter nacional; aquélla que se deriva de la situación de un país en guerra; responsabilidad que nos obliga a canalizar en diferentes aspectos las propias actividades de la retaguardia; responsabilidad tan grave que nos obliga a observar, de una manera silenciosa, con mirada de lince en muchos casos, todas y cada una de las manifestaciones de la vida en nuestra retaguardia; que nos obliga, no sólo a señalar los defectos — posición negativa —, sino, lo que es más importante, a ordenar y a canalizar las medidas que puedan superar estos defectos — posición de carácter positivo —, muy difícil para el espíritu del pueblo español.

## Recuerdo a los compañeros caídos

La Prensa tiene esa responsabilidad gravísima. Y la U. G. T., en este acto de unidad con la C. N. T., quiere expresarse de manera categórica. La Prensa tiene que buscar soluciones que superen las concretas aspiraciones del pueblo español. La Prensa tiene, además, una obligación que cumplir, que muchas veces convierte en titanes a los modestos trabajadores intelectuales que en ella desarrollamos nuestras actividades: es aquella que, conociendo la verdad a través de las líneas de las partes oficiales, o teniendo conocimiento directo por nuestro servicio de frentes, cuando observamos un pequeño desfallecimiento en nuestras líneas de vanguardia, tenemos que sobreponernos a las debilidades del momento y continuar avivando el entusiasmo de nuestra retaguardia y de nuestros frentes; tenemos que ser el men-

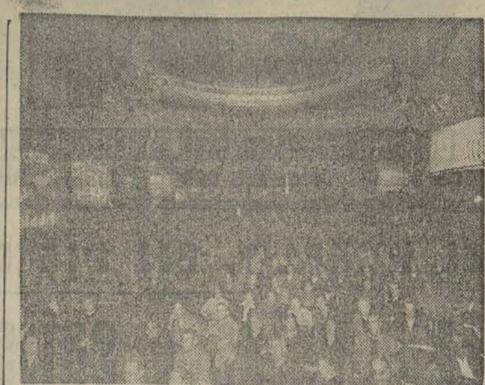
## Recuerdo a los compañeros caídos

saño que ser — y lo fuere — (puedo hablar con mayor autoridad que nadie porque no me cabe ni un átomo de la gloria que a ellos les corresponde); tenemos que ser — y lo fuere —, como el 7 de noviembre, cuando derumbadas muchas de nuestras divisiones, oyendo el tableteo de la ametralladora y el disparo de la fusilería a pocos metros de las calles madrileñas; cuando muchas gentes, que habían volcado todo su ardor combativo en las páginas de los periódicos, sintieron desfallecer su espíritu, y, arrembando con una tradición y con una historia, se lanzaron venturosos hacia un camino feliz, tenemos que ser como aquellos periodistas de la U. G. T. y de la C. N. T. que en Madrid supieron rendir al cumplimiento del deber lo más selecto y exclusivo de su alma. Y estos hombres fueron aquellos del editorial heroico; esas palabras que en noches de tragedia, en momentos de incertidumbre, los hombres de temple lanzaron en los "fondos" de las redacciones, valorizando la altitud moral y la generosidad sin límites de un pueblo que prefirió morir a ser esclavo de nadie. Y estos periodistas del 7 de noviembre nos marcaron a nosotros la ruta por donde tenemos que discurrir.

Pero además de esto, nosotros tenemos que declarar aquí que no podemos, incluido, dejarnos llevar por los impulsos del corazón. Dijo un guerrero francés "que el corazón del gobierno estaba en el cerebro"; yo, recordando la frase, diré que el corazón del periodista ha de estar en el cerebro, y muchas veces tenemos que soportar los impulsos del corazón para dejar hablar a la inteligencia. Esta ha de ser nuestra norma de conducta.

## Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

Naturalmente, podríamos advertirnos que también las masas obreras tienen sus órganos de expresión. Evidentemente. Pero los periódicos de mayor difusión, de tirada de millones de ejemplares, son los periódicos que leen la clase media y las profesiones liberales del mundo, que no tienen órganos de expresión propia, y esta clase media y estas profesiones liberales, que son muchas veces nervio de todas las comociones de un país, al leer en los periódicos de gran difusión las noticias tendenciosas que éstos propagan, forman su imagen a semejanza de la imagen de estos periódicos. Y tenemos que declarar con absoluta claridad, porque, evidentemente, ocultar la verdad nada favorece. Los españoles, entonces, padecemos un error gravísimo. No establecimos un servicio de Prensa y propaganda en el extranjero debidamente responsable, ordenado y dirigido por el Gobierno de la República que acabase con un estado de calamidad, de injurias y de persecuciones a la República española. Nosotros, los españoles, creímos e ingenuamente que la verdad bastaba con sentirla. "No sólo hay que ser honrados, sino que hay que parecerlo", dice el refrán español. Y en el mundo tenemos, además de ser honrados, que imponer a todos el convencimiento de que la honra-



Aspecto que ofrecía el Teatro Lope de Vega, durante la celebración del mitin de Alianza Obrera, organizado por la Agrupación Profesional de Periodistas, U. G. T., y por la Sección de Periodistas del Sindicato Unido de las Industrias del Papel y Artes Gráficas.

## Cuidemos el ambiente internacional

Pero amigos, hay sobre todo un problema gravísimo, necesario de plantearlo aquí, de cara a su propia realidad: el problema de nuestra repercusión en el exterior. En los países democráticos — en tiempo normal —, la Prensa pasa muchas veces, del cuarto poder, a ser el determinante del Gobierno de un país. La realidad ha puesto de relieve que en un país donde responden todos, quien educa, quien informa, quien enseña, quien, en definitiva, es el artefacto que va creando en la conciencia de cada ciudadano una ilusión o una esperanza, es la Prensa. Y por eso en muchas ocasiones la Prensa es el primer poder, porque informa a las masas como ellas sienten, y las masas encuentran en el pensamiento de la Prensa su propia línea de conducta. De ahí la gran responsabilidad de la Prensa. Pero, amigos míos, nosotros tenemos que hacernos a la idea de que la Prensa, en los países democráticos, en la mayoría de sus direcciones que no cumplen con lo que significa la lucha que nosotros realizamos; es una Prensa más atenta a sus negocios que a la verdad de los hechos; es una Prensa de "trust", que muchas veces desborda las fronteras de sus propios países y que realiza una política o expresa un pensamiento según el dictado de la Bolsa o de lo que inspira el bolsillo de su propietario. Y como es una Prensa sometida, controlada y dirigida por el gran capitalismo, esta Prensa, fuera de España, nos ha causado daños irreparables para el pueblo español. Nosotros ya tenemos pruebas más que suficientes de cómo trabaja esta Prensa. En los años 1931, 1932 y 1933, buena parte de la Prensa española nos enseñó los procedimientos. Con tal de llegar al objetivo, de poco servía desprestigiar y deshonrar las figuras insignes de la política española. Nada les preocupaba: ni el honor, ni la dignidad, ni la seguridad de una vida con tal de violar la conciencia de las gentes, escamoteando sus figuras representativas para llegar al objetivo; lo que se convertía en un entremetido de fechorías; muchos veces el hombre de Acción Popular salía a la calle lanzando gritos contra la fortuna imaginaria de unos políticos que, en definitiva, después, con su conducta, expusieron al pueblo español que la candidad muchas veces es una traición para la causa misma del pueblo que representan.

## La farsa de la "no intervención"

También debemos salir para decir que las agresiones que contra nosotros se realizaban tenían un carácter doble: con las armas, dentro; con la calumnia, fuera. Y tuvimos que ir y hacer todos los esfuerzos imaginables para acabar, primero, con las armas; después, con la calumnia. Y en medio del corazón de cada país, enamorado de su ley, nosotros tuvimos que decirles que se cometa con nosotros el atentado a nuestra propia ley, de lo que no se perdonará nunca la Historia, porque, cerrando la puerta del Tribunal de Derecho de La Haya, mansión donde se acogió el respeto a los pactos celebrados voluntariamente y en uso de su soberanía por los países, y abriendo la farsa de la "no intervención", lo único que se patentaba en todo el mundo era esto: que unas hordas sin ley podían atacar a unos Estados de ley, y los Estados de ley, amparando a las hordas sin ley, les ponían en una situación de igualdad; es decir, que las hordas, en la misma situación que un Estado, el día de mañana, si los Estados se levantan y atacan a ese Estado, ese Estado no tiene por qué reprocharse nada, puesto que ya está hecho todo, castigando a España, que es un Estado de ley.

## Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

dez nuestra es la honradez de todo el mundo. Y con esta verdad por delante, a nosotros nos faltó un servicio de propaganda que no fuera a cantarles a ellos las excentricidades de un régimen nuevo, sino tan sólo que expresara el concepto jurídico (ya véis qué conservador es el lenguaje) que representa nuestra tucha. Nosotros debemos de salir a todas las plazas, debemos estar en todas las calles, entrar en todas las casas de todo el mundo para decir: España es un Estado de ley. ¿Qué hacen los demás Estados de ley con España? España es un Estado que lucha por su ley. ¿Qué hacen los demás Estados de ley violando la propia ley que los obliga con relación a España? Los Estados de ley que faltan a los compromisos contraídos con un Estado de ley, más que faltar a aquel Estado, faltan a su propia ley. Y recordad las palabras de Clemenceau: "Cuando se atenta contra el derecho de todos." Atentado contra el derecho de España es el atentado que se comete contra el derecho de España. Estas son palabras que debían de repetirse constantemente. Decíamos: hay una agresión contra un Estado de ley, ¿qué hacen los demás Estados de ley? ¿Se agride a un Estado de ley y permanecen callados los demás Estados de ley? No son Estados de ley. A España la agreden los países autoritarios; ¿qué hacen los países democráticos que no defienden a la democracia de España contra la autocracia? Con estas palabras debemos salir por todas las plazas de Europa, por todas las plazas del mundo a decir: Nosotros advertimos el juego de los fascistas; lo que no advertimos es el juego de las democracias. Hacen trampa. Y debemos declarar por todas partes que hacen trampa los países democráticos, porque no defienden a una democracia de los ataques de los países autoritarios.

## Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

## Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

## Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.

Mañana proseguiremos la publicación de los textos taquígraficos de los discursos pronunciados ayer en el acto de Alianza Obrera, organizado por los periodistas; Final de la disertación de Miguel San Andrés y discursos de José García Pradas y Javier Bueno.